O.R.T.I.V.A.

FEDERICO VELASCO
&
SERGIO ESTILARTE

AUTORES

AGUANTE!

AD&D

NEW JERSEY QUEDA LEJOS

OH VOSOTROS LOS QUE ENTRAIS
ABANDONAD TODA ESPERANZA

RABDOMANTES
EDICIONES

(I)RESPONSABLES

NEW JERSEY queda lejos

Federico Velasco & Sergio Estilarte

Velasco, Federico
New Jersey queda lejos / Federico Velasco ; Sergio Estilarte. - 1a ed. -
Rosario: Rabdomantes Ediciones, 2020.
132 p. ; 24 x 16 cm.

ISBN 978-987-47195-2-2

1. Narrativa Argentina. 2. Comedia. I. Estilarte, Sergio II. Título
CDD A863

Fecha de catalogación: 12/05/2020

Rabdomantes Ediciones
www.rabdomantesediciones.com
www.facebook.com/rabdomantesediciones

EDITOR:
César Libardi

CORRECTOR:
Matias Mir

MAQUETACIÓN:
Luis Santamarina

ILUSTRACIÓN DE TAPA:
Ignacio Yunis

Impreso en Fervil. Santa Fe 3316, Rosario, Argentina.
www.fervilimpresos.com.ar

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin la previa autorización, expresa y por escrito del editor o el autor.

Hecho el deposito que previene la ley 11.723

"Este libro no podria existir sin el aporte invaluable de Kevin Smith, que desde sus peliculas nos motivó a emprender este viaje, en el sentido literal y figurado. Y no puedo dejar también de agradecer a mi familia y a Miji, por bancarme siempre en todas."

Federico Velasco

"A Santi y Vera por mejorar absolutamente todo."

Sergio Estilarte

Índice

05. Capítulo 1
11. Capítulo 2
17. Capítulo 3
21. Capítulo 4
27. Capítulo 5
33. Capítulo 6
39. Capítulo 7
43. Capítulo 8
47. Capítulo 9
53. Capítulo 10
59. Capítulo 11
65. Capítulo 12
69. Capítulo 13
75. Capítulo 14
81. Capítulo 15
85. Capítulo 16
89. Capítulo 17
91. Capítulo 18
95. Capítulo 19
99. Capítulo 20
103. Capítulo 21
111. Capítulo 22
117. Capítulo 23
121. Capítulo 24
125. Capítulo 25
131. Epílogo

Capítulo 1

—¿Cuánto tiempo te creés que puedo aguantar comiendo solamente arroz?
—¿Vos? Dos horas. Los hombres de verdad como Facu y yo, tres semanas, por ahí hasta un mes.
—¿Tres semanas? Yo te aguanto seis meses comiendo solamente arroz. Momento, ¿arroz cómo?
—Arroz.
—Bueno, pero el arroz lo podés hacer de muchas formas: arroz blanco, arroz con pollo, sopa de arroz, croquetas de arroz…
—Cortala, Facu. Ya entendí.
—Guiso de arroz, arroz a la normanda…
—Bueno, Bubba, basta con el arroz.
—Eso, arroz con camarones también.
—¿Podes parar con la rutina de Forrest Gump? Ya me tiene las pelotas llenas. Además, no solo podemos comer arroz, también podemos llevar fideos, lentejas, algunas conservas…
—¡Qué bueno comerse un guiso de arroz y lentejas!
—¿Cómo vas a hacer eso?
—¿Por? ¿Qué tiene?
—No se pueden mezclar el arroz y las lentejas.
—¿Por qué no?
—Básico, Maxi, porque los guisos se componen de tres elementos: la carne, las verduras y lo que le da el nombre al guiso. Puede ser arroz, fideos o lentejas, pero nunca arroz y lentejas. ¿Vos escuchaste alguna vez hablar del guiso de arroz y lentejas?
—Está confirmado, Martín, sos un fascista de la gastronomía.
—No es fascismo, es simplemente que hay cosas que no se mezclan, como la mortadela y el dulce de leche.
—No podés ser más facho.

—Claro, ahora soy Hitler por no querer comerme un sánguche de mortadela y dulce de leche. Igual, no sé para qué me gasto, si el guiso está descartado. Ocupa mucho lugar y tarda mucho en hacerse.
—Además, hay que entrar a la sección de verduras. Y yo ahí no entro.
—¿Por?
—Porque no. La sección de verduras es un lugar jodido, un lugar en el que claramente todavía no tenemos cabida. Tiene sus propios códigos, sus propias costumbres, no estamos listos para entrar ahí.
—Maxi, déjate de decir pavadas.
—¿Pavadas? Ustedes no entienden nada, la sección de verduras vendría a ser algo así como un bar para nosotros. Piénsenlo, cuando teníamos quince, íbamos a las matinés, después empezamos a ir a los boliches y ahora bares y bares y bares. Bueno, la sección de verduras es el bar de las minas de cincuenta, es algo que te debe venir con la menopausia. Como dejás de coger, empezás a comparar precios. ¿Nunca viste cómo están? Se amontonan alrededor de un zapallo y empiezan "vio usted, a lo que están los zapallos", "sí, es una barbaridad", "ya no se puede vivir así", "habría que tirárselos a los políticos en la cara", "nosotras, las amas de casa, tendríamos que hacerlo". Cuando se juntan tienen espíritu de cuerpo, como los bomberos voluntarios, la policía o la barrabrava de All Boys. Les digo, la última vez que fui ahí, me daba vergüenza comprar, sentía que me miraban como si no perteneciera. De calentura agarré el zapallo y me lo llevé a la mierda. Las viejas me seguían mirando, como si hubiera matado a alguien o algo así. Desde ese día, si quiero verduras las compro en lata.
—Entonces podés llevar verdura en lata. ¿Viste cómo te soluciono la vida?
—Gracias, Martín, sos un amor, pero las verduras me chupan un huevo. Cerveza podemos llevar, ¿no?
—No, boludo, ¿cómo vas a llevar cerveza?
—La cerveza viene en lata. Vos dijiste seis latas. ¡Ah! ¡Calenchu, calenchu! Yo llevo seis latas de cerveza.
—Cuando estés en la ruta comiendo arroz con cerveza, yo no te voy a dar de mi salsa.
—Yo sí, pero te la voy a cambiar por una cerveza.
—Depende, ¿cuánto cotiza en el mercado del mochilero la cerveza?
—No sé, pero acá están ocho mangos. ¿Cuántas llevamos?
—Cinco, seis. ¿Cuántas horas vamos a estar?

—Qué se yo, como siempre. Después pedimos, de última.
—Siempre hacemos lo mismo y nos garcha el del delivery.
—No te metas con el delivery, que es el mejor invento de la humanidad después de la rueda y la pólvora.
—¿Lo que deja al porno en un triste cuarto lugar? No estoy de acuerdo. Incluso, te digo que puedo vivir sin ruedas, pólvora y delivery.
—Eso es lo que no entiendo de vos, tenés novia y la ponés seguido. Si eso lo dijera Maxi que la pone cada muerte de obispo sería entendible, pero en tu caso...
—Una cosa no quita la otra, quiero mucho a mi novia, pero ni en pedo se compara a Silvia Saint o Jenna Jameson. Además, una paja cada tanto no le hace mal a nadie. ¿O nunca escuchaste eso de que siempre se vuelve al primer amor?
—Me gusta que lo reconozca, saque pecho y diga "acá estoy, mundo, soy un pajero".
—Pará, boludo, no digas esas cosas que este animal va y las hace.
—Bueno, entonces llevamos siete al final.
—No, poné nueve, que somos gente de buen tomar.
—Qué forma tan delicada de decir que somos unos borrachos de mierda.
—No, che, son demasiadas, yo no voy a tomar mucho.
—¿Qué te pasa, Facu? ¿No te dejan?
—No es eso, si Valeria es una santa.
—Ah, no ¿y por qué no vas a tomar entonces?
—Bueno, la verdad es que tengo un poco de zapán que quiero bajar y la birra no ayuda.
—Dejalo, Maxi, seguro que Valeria se le quejó de la panza.
—Son los problemas del noviazgo. Las novias son muy difíciles de contentar, por eso a nosotros nos sienta tan bien la soledad.
—Qué linda manera de decir que no la ponen ni en figuritas.
—Tiene un punto, duele reconocerlo, pero tiene un punto.

Diario de Viaje

"¡Vamos a comprar puchos!". Esa fue la frase que empezó todo, y es que a veces es así, las cosas más importantes de tu vida empiezan por una pelotudez. Y ojo, no es que nos haya pasado solo a nosotros, Bruce Banner terminó transformado en Hulk por ir a salvar a Rick Jones que estaba tocando la armónica en un campo de pruebas del ejército. Bruce Wayne fue Batman por ir a ver El Zorro. Superman porque se destruyó su planeta, aunque eso no es tan boludo. Y podría seguir con la enumeración, pero me doy cuenta de que ninguna de las personas que nombro existe en la vida real. Igual nada cambia que muchas de las cosas más importantes de la vida empiezan por una pelotudez.

Era uno de esos martes donde la plata es poca y nos juntamos como siempre a tomar birra. Viste cómo es eso, ponés algo en YouTube y el que tenés al lado te mira con cara de "eso no es nada". Nos hemos pasado noches enteras así, desde el Michael Jackson indio hasta La Tigresa del Oriente, pasando por "It's okay to be Gay", Delfín y "La tetita", por solo mencionar las luminarias de la música. El caso es que, de alguna forma, no sé cómo, llegamos a la escena del 37 de Clerks. Acto seguido corrimos a sacar el DVD y la miramos por vez número ochocientos. Es que la peli es genial, olvídate del blanco y negro, de la cámara con puestas de mierda. Olvídate de todo eso, no es lo que importa. Lo que pasa, tampoco es mucho ¿Entonces qué carajo tiene? El cómo. Eso es lo único realmente importante. La película cuenta la vida de Dante, que labura en un supermercado y su amigo Randall, que labura en un videoclub en la misma cuadra. Hablan de lo mismo que hablamos nosotros: minas, comics, Star Wars, aunque en realidad casi no hablamos de Star Wars, pero hablamos de Batman, sobre todo Martín, o hablamos de fútbol o de lo que mierda sea, porque en el fondo somos amigos que hablamos un martes, en mi casa, sin un peso y con menos posibilidades de reproducirnos que un panda, y del

otro lado de la pantalla están ellos, que son amigos, que están un día, que puede ser un martes, en el laburo, podridos y con menos posibilidades de reproducirse que un panda. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. Entonces me quedé sin puchos, miré el atado de Martín y casi puedo jurar que me gruñó. No hay problema, pensé para mis adentros, en treinta minutos termina, pero tratar de ver Clerks, si sos fumador, sin un paquete de cigarrillos al lado es imposible. Cada cinco minutos va un cliente a comprar puchos, encima el hijo de puta de Martín me fumaba en la cara. Ojo, yo lo entiendo, convidarme puchos a mí es peligroso para la economía de cualquiera y él lo aprendió de la peor manera. Puedo decir en mi defensa que aguanté estoicamente todo lo que pude, unos heroicos tres minutos catorce segundos, después de eso me pare y dije "vamos a comprar puchos". Fuimos al quiosco, cerrado, segundo quiosco, cerrado, y ahí fue donde Facu dijo "¿y si vamos a comprarlos al QuickStop de Dante?" y ahí nos iluminamos. No sonaron coros de ángeles ni paso una estrella fugaz, pero nos iluminamos. Fue uno de esos momentos que están buenos, donde los tres pensamos lo mismo, nos miramos y sabíamos perfectamente lo que teníamos que hacer. Obviamente no sabíamos ni cómo ni cuándo. Pero sabíamos dónde: Avenida Leonard 58/60, Leonardo, New Jersey, Estados Unidos. El cómo lo resolvimos enseguida, bah, no lo resolvimos, la economía se encargó de resolverlo por nosotros. Sumando las cuentas bancarias de los tres teníamos para pagarnos un boleto a Morón ida y vuelta. Estaba clarísimo que teníamos que llegar haciendo dedo. Ojo, no es lo que yo hubiera querido y calculo que a Martín le rompía un poco las pelotas, pero Facu dijo gratis se puede y nosotros le creímos, en parte porque teníamos ganas de creerle y en parte porque era gratis o nada.

Llegamos a una de esas estaciones de servicio que están abiertas las 24hs. Entramos y como si estuviera predestinado, en una de las bateítas vimos un mapa de turista, esas porquerías que usan los extranjeros para no perderse, con mapas de todo Sudamérica. Valor total: 30 pesos, sacrifiqué mis puchos y salimos con el mapita. Llegamos a casa, sacamos las últimas cervezas que nos quedaban y nos fuimos a tomarlas a la plaza. La idea era acostumbrarnos a la intemperie. Después de todo, los próximos años iban a ser así.